

EL IPIS FUE PRESENTADO DURANTE INNOVOBEST 2026

Índice busca medir el potencial impacto de las innovaciones con foco social

Desarrollado por la U. Alberto Hurtado, evalúa proyectos antes de implementarlos, considerando su avance tecnológico, su preparación social y las conexiones necesarias para llegar a sus beneficiarios. FERNANDA GUAJARDO

Una innovación puede tener una tecnología prometedora, un equipo preparado e incluso financieramente de generar un impacto en la sociedad? Esa es la pregunta que busca responder el Índice de Potencial Impacto Social de la Innovación (IPIS), una herramienta presentada durante la primera jornada de Innovobest 2026, encuentro internacional organizado por la Dirección de Innovación y Transferencia de la U. Alberto Hurtado (UAH).

Su funcionamiento fue explicado por Carolina Sepúlveda, directora de Innovación y Transferencia de la UAH, y Germán Tessmer, de la U. Nacional de Rosario (UNR), Argentina, quienes trabajaron en una metodología que busca anticipar el potencial impacto de los proyectos, sin tener que esperar hasta que sus resultados sean visibles. "Necesitamos tener una mirada de la innovación bastante más amplia, una mirada que mida también los impactos sociales", planteó Sepúlveda. Según explicó, tradicionalmente estas evaluaciones se han concentrado en aspectos técnicos y económicos, mientras que los resultados sociales suelen medirse una vez implementados los proyectos, lo que dificulta comparar iniciativas y tomar decisiones durante su desarrollo.

Para abordar ese desafío, IPIS funciona mediante una plataforma tecnológica que combina tres dimensiones: la madurez tecnológica (TRL), que identifica cuánto ha avanzado una solución; la preparación social (SRL), que considera qué tan preparada está una comunidad para adoptarla, y la cadena de valor territorial, que evalúa las conexiones con socios, proveedores, distribuidores y otros actores necesarios para implementarla.

La idea es que investigadores, universidades y empresas puedan utilizar esta evaluación para identificar las fortalezas y debilidades de sus iniciativas antes de llevarlas al territorio. Por ejemplo, un proyecto puede contar con una tecnología avanzada, pero todavía carecer de vínculos con las organizaciones que permitirían distribuir o acercarla a sus beneficiarios. En ese caso, el índice no solo detecta esa brecha, sino que permite reconocer qué aspectos requieren mayor desarrollo.

Respecto de la medición, Tessmer explicó que lo mejor es "mantenerla lo suficientemente simple para que cualquier investigador o industria que esté interesado en evaluar su proyecto pueda entenderla".

Para diseñar el modelo, los investigadores trabajaron con una base artificial de aproximadamente 44 mil proyectos simulados, mediante los cuales ajustaron sus métricas. Una de sus particularidades es que no utiliza pon-



Carolina Sepúlveda, directora de Innovación y Transferencia de la U. Alberto Hurtado.

deraciones generales ni permite que un buen resultado tecnológico compense automáticamente las debilidades en preparación social o articulación territorial.

"Necesitamos que los proyectos sean parejos, que no haya desbalance", señaló Tessmer. Por eso, el sistema presenta sus tres dimensiones mediante un triángulo que permite visualizar el avance de cada iniciativa y detectar diferencias entre sus niveles de desarrollo. Así, una tecnología muy avanzada, pero sin las conexiones necesarias para llegar a la comunidad, no necesariamente obtendrá una evaluación favorable.

La propuesta también apunta a un problema más amplio del ecosistema chileno. Durante la presentación, Sepúlveda advirtió que, pese a las capacidades científicas y tecnológicas del país, persisten dificultades para conectar la academia con la industria y otros actores productivos. En ese contexto, IPIS busca que la evaluación no solo sirva para medir proyectos, sino también para incentivar relaciones de colaboración desde sus primeras etapas.